

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional



Paul Ricoeur: mundo del texto y mundo del lector en la obra literaria narrativa

Luis Alfonso Argüello Guzmán

DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e252>

Recibido: 19-08-2019 Aceptado: 13-03-2020

Paul Ricoeur: mundo del texto y mundo del lector en la obra literaria narrativa

Paul Ricoeur: the world fo the text and the world of the reader in narrative literary work

Luis Alfonso Argüello Guzmán plotino2080@hotmail.com

<http://orcid.org/0000-0002-8799-4102>

Universidad San Buenaventura, Sede Medellín, Extensión Ibagué, Colombia

Resumen

Este artículo presenta una descripción de las categorías denominadas mundo del texto y mundo del lector en la teoría de Paul Ricoeur. Además, se presenta una discusión teórica acerca del como dichas categorías hacen parte de una compleja trama de relaciones con los

Question, Vol. 1, N.º 65, abril 2020. ISSN 1669-6581

Instituto de Investigaciones en Comunicación | Facultad de Periodismo y Comunicación Social | Universidad Nacional de La Plata
La Plata | Buenos Aires | Argentina

Página 1 de 15



conceptos de texto, obra, comprensión y narrativa y como estas categorías están asociadas también a una hermenéutica del lector que tiene como antecedentes inmediatos los conceptos de Mímesis I, II, III. En el presente artículo se discuten además los argumentos para plantear que en el desarrollo de la hermenéutica del lector se presentan posibilidades de promoción de la comprensión lectora de obras narrativas literarias. La idea que aquí subyace plantea que entre el mundo del texto y el mundo del lector media la comprensión lectora literaria, en este caso narrativa, lo cual posibilita la construcción de un modelo de lectura literaria que considera al lector como eje relacional de la comprensión lectora literaria.

Palabras Clave: texto; obra; mundo del texto; mundo del lector; comprensión/explicación; comprensión lectora narrativa.

Abstract

This article presents a description of the categories called the world of the text and the world of the reader in Paul Ricoeur's theory. Also, there is a discussion about the ways in which those categories belong to a complex tissue of relationships to the concepts of text, literary work, comprehension and narrative and how the same categories are also associated to a reader's hermeneutics that has in Mimesis I, II, and III their immediate precedents. In the present article there is a discussion to claim that in the development of the reader's hermeneutics there are possibilities of promotion and comprehension of narrative literary works. The idea hidden in here claims that in the middle of the world of the text and the world of the reader there is a mediation in the reading comprehension of narrative literary works.

Keywords: text; literary work; world of the text; world of the reader; comprehension/explanation; narrative reading comprehension.

Introducción

Este artículo es una revisión bibliográfica reflexiva sobre la categoría de *Mundo del texto y Mundo del lector* de Paul Ricoeur que corresponde al apartado de referentes teóricos de la Tesis Doctoral titulada *La Comprensión Lectora de obras literarias narrativas en la formación*



de licenciados en Lengua Castellana, para optar al título de Doctor en Humanidades, Humanismo y Persona de la Universidad San Buenaventura, sede Bogotá.

El desarrollo de la indagación categorial se encuentra sujeta a tres secciones: texto, obra, mundo del texto; comprensión lectora literaria; obra literaria narrativa. En su desarrollo se presentan las posibilidades teóricas asociadas a las categorías de *Mundo del texto* y *Mundo del lector* que se focalizan en la importancia de la lectura literaria en Educación Superior, lo que permite a su vez que la lectura literaria basada en esta categoría promueva la comprensión de obras literarias narrativas.

En el encuentro de estos dos mundos media la comprensión lectora literaria, en este caso narrativa, que posibilita la construcción de un modelo de lectura literaria que considera al lector en toda su integridad personal. Esa integridad permite el tránsito de modelo de lectura hermenéutica que supera la visión centrada en el autor, recorre los senderos del lector y promueve el vínculo del mundo de ficción con la experiencia de lectura que realiza el lector.

Texto, obra, mundo del texto

En Paul Ricoeur se hace evidente una distinción notable entre *texto*, *obra* y *mundo del texto*. La influencia de esta distinción se hace visible en un trayectoria teórica que pasa de una hermenéutica centrada en la interpretación de los sentidos del texto a una hermenéutica asociada al surgimiento del tiempo ficticio y el tiempo histórico, de la trama en la narrativa literaria y la trama histórica, del mundo del texto y el mundo del lector. En este trayecto que resalta el valor textual del tiempo, la trama y el mundo se hace notable la participación del lector. La hermenéutica de Ricoeur, por lo tanto, evoluciona del texto al mundo del texto.

En la primera distinción, el texto, se resalta el carácter asociado del texto a la escritura: «llamamos texto a todo discurso fijado por la escritura. Según esta definición, la fijación por la escritura es constitutiva del texto mismo. Pero, ¿qué lo que fija la escritura? Dijimos: todo discurso» (Ricoeur, 2001a, p. 127). Si Ricoeur fija el texto a la escritura es porque intenta delimitar su registro a la constante de un mundo escrito cerrado para que se aleje de lo efímero, en la línea del debate platónico sobre la escritura, de tal manera que el registro escrito haga efectiva la memoria como un registro que la noción de texto posibilita para elaborar archivos.

Este registro escrito facilita el desarrollo del *texto* como secuencia mayor que la oración, según el mismo Ricoeur, lo cual genera condiciones discursivas que permiten al *texto* transitar hacia lo que se define como *obra*. En el caso de la obra,



Propongo tres rangos distintivos del concepto de obra. En primer lugar, una obra es una secuencia más larga que la oración, que suscita un problema nuevo de comprensión, relativo a la totalidad infinita y cerrada que constituye la obra como tal. En segundo término, la obra está sometida a una codificación que se aplica a la composición misma y que hace que el discurso sea una narración, un poema, un ensayo, etcétera. Esta codificación se conoce con el nombre de género literario; dicho de otra manera, es propio de una obra pertenecer a un género literario. Finalmente, una obra recibe una configuración única que la asimila a un individuo y que se llama estilo” (Ricoeur, 2001b, pp. 100-101)

Para el asunto que trata este artículo, es crucial demarcar la importancia de la secuencia de la codificación discursiva en tanto es un registro textual, asociada a géneros literarios, en este caso de obras narrativas literarias, que han sido estudiadas en tanto formas textuales codificadas como novelas.

En el proceso de lectura en clave hermenéutica, leer novelas como registros textuales fijados por la escritura, permiten que el tiempo de escritura, el tiempo de ficción y el tiempo del lector se encuentren en el proceso de lectura literaria: «En la refiguración del tiempo humano también están presente las emociones, pues, sólo si estas se tienen en cuenta, se comprende la afirmación de Ricoeur cuando dice que con la lectura se da la transformación tanto del obrar como del padecer» (Cárdenas Mejía, 2015, p. 35).

En esta triada de temporalidades se expanden las posibilidades del acto de lectura y «para Ricoeur la confrontación entre mundo y texto se da precisamente en “la experiencia ficticia del tiempo” que propone el propio texto narrativo» (Catelli, 2001, p.194). De la confrontación de experiencia del tiempo del texto y el lector, surgen las posibilidades de la comprensión literaria narrativa y opera el siguiente paso en la hermenéutica del mundo temporal vivido, ficticio y de lectura.

En la segunda distinción, el registro textual transformado en obra como género que registra temporalidades de lectura, coexiste la aparición de la categoría Mundo del texto, con todas las implicaciones de la estela de su influencia teórica

El mundo del texto del que hablamos no es pues el del lenguaje cotidiano; en este sentido, constituye un nuevo tipo de distanciamiento que se podría decir que es de lo real consigo mismo. Es el distanciamiento que la ficción introduce en nuestra captación de lo real. Lo hemos dicho, un relato, un cuento, un poema tienen referente. Pero este referente está en ruptura con el del lenguaje cotidiano; mediante la ficción, mediante la poesía, se abren en la realidad cotidiana nuevas posibilidades de *ser-en-el-mundo*; ficción y poesía se dirigen al ser, no ya bajo la modalidad del *ser-dado*, sino bajo la modalidad del *poder ser*. Por eso mismo, la realidad cotidiana es metamorfoseada gracias a lo que se podría llamar las variantes imaginativas que la literatura opera en lo real” (Ricoeur, 2001b, pp. 107-108)



El distanciamiento del lenguaje cotidiano con su sustrato de referente fáctico, permite que lo real del mundo cotidiano cargue de referentes el mundo de ficción y que el estilo, como tercer rasgo de toda obra, sea identificado el lector en la complejidad del mundo del texto. Esta metamorfosis hace que la imaginación un eslabón que posibilita la mediación entre el mundo del texto y el mundo del lector. Con eso la tercera distinción, el mundo del texto, surge del registro textual de escritura de la obra que ha sido codificado en el registro textual.

Para Ricoeur esta triada de texto, obra y mundo del texto articula el análisis de la mediación entre tiempo y narración tiene su vigencia en la concepción de la Mimesis con sus tres momentos: *Mimesis I*, *Mimesis II* y *Mimesis III*. Para el interés concreto de este artículo, es primordial observar el caso de la mimesis III, por cuanto

Generalizando más allá de Aristóteles, diré que Mimesis III marca la intersección del mundo del texto y del mundo del oyente o del lector: intersección, pues, del mundo configurado por el poema y del mundo en el que la acción efectiva se despliega y despliega su temporalidad específica (Ricoeur, 1995, p. 140).

La acción efectiva producida en este momento de intersección del tiempo del texto y el tiempo del lector, permite la actualidad del presente de la lectura. La temporalidad de estos dos mundos se transforma en factor incluyente de la comprensión lectora. Así, la Mimesis III se constituye en el encuentro de estas temporalidades: la del presente de la lectura y la del presente del mundo del lector.

En estos dos presentes se configura y reconfigura el tiempo de la lectura, con las variantes de los sucesos históricos, ficcionales, lingüísticos de la obra narrativa. La temporalidad se hace histórica, ficcional, lingüística. Y la experiencia de lectura humana se convierte en temporalidad humana de comprensión lectora: «el tiempo se hace tiempo humano en la medida en que se articula de un modo narrativo, y la narración alcanza su plena significación cuando se convierte en una condición de la existencia temporal» (Ricoeur, 1995, p.113).

Comprensión lectora literaria

La comprensión lectora, en este horizonte, es un acontecimiento de encuentro temporal: actualiza los tiempos del texto al presente del acto de leer. De esta manera, la comprensión lectora de obras literarias narrativas pone en movimiento la actualización al presente del mundo del lector del pasado del mundo del texto, mediante la imaginación como mecanismo que activa ese movimiento comprensivo. Ahora bien, la imaginación no es otra cosa que la imaginación narrativa que se hace evidente en el acto de leer que actualiza en el presente de la



lectura el registro textual de la obra literaria. De esta manera, se pueden considerar dos tipos de imaginación narrativa: una propia de la configuración del texto que tiene como figura al autor y otra que refigura el mundo del texto y el mundo del lector que tiene como figura al lector.

En la anterior tipología de la imaginación media el lector como figura que recupera los registros de la obra y actualiza el tiempo y la trama en el presente del acto de leer, como elementos constitutivos de la lectura de obras literarias narrativas

Abrir hacia el exterior la idea de construcción de la trama y el tiempo significa, en fin, seguir el movimiento de trascendencia por el cual toda obra de ficción, sea verbal o plástica, narrativa o lírica, proyecta fuera de sí un mundo que se puede llamar mundo de la obra. Así, la epopeya, el drama, la novela proyectan sobre el modo de la ficción maneras de habitar el mundo que esperan ser asumidas por la lectura, proporcionando así un espacio de confrontación entre el mundo del texto y el mundo del lector (Ricoeur, 1986, p. 380)

Lo que está en juego es la confrontación misma de estos dos mundos que facilitan el devenir del acto de lectura en clave hermenéutica es la comprensión narrativa que revela como mecanismo del enfrentamiento entre el registro textual escrito de la obra y el presente de lectura comprensiva del lector, lo cual garantiza que no sea ni el autor y muchos menos el lector quienes sean objeto de análisis: la comprensión lectora literaria se transforma en el eje de análisis que garantiza un presente a la lectura literaria. .

La interpretación de una obra por parte del lector actual está condicionada por el horizonte histórico que ha determinado tanto su génesis como sus efectos; en consecuencia, la "cosa del texto" no se deriva la pura subjetividad del acto de lectura, ya que la lectura actual debe inscribirse en una cadena continuada de lecturas. De este modo, quedan destronados los extremos: la subjetividad absoluta propia de la comprensión ametódica de la hermenéutica ontológica y la legitimidad absoluta de los métodos histórico-filológicos predominantes en la época pre-estructuralista (Balaguer, 2002, p.139)

En la obra *Tiempo y narración III. El tiempo narrado* se desarrolla un encuentro entre la obra de ficción y el lector, encuentro por el que se amplía la noción de mundo, asociado a la obra de ficción misma y al lector.

Una reflexión más precisa sobre la noción de mundo del texto y mundo del lector y una caracterización más exacta de su estatuto de trascendencia en la inmanencia, me han convencido que el paso de la configuración a la refiguración exigía la confrontación entre dos mundos, el de ficción y el mundo real del lector. El fenómeno de la lectura se convertiría así en el mediador necesario de la refiguración (Ricoeur, 1996, p. 867).



Nótese que del encuentro de dos mundos, el del texto narrativo y el del lector, se resalta la importancia de la comprensión lectora literaria como mediación entre estos dos mundos. Este carácter mediado actúa como proposición de dos mundos que resuelven sus distanciamientos mediante la comprensión lectora narrativa.

Un texto nos invita a interpretar una *proposición de mundo*, de un mundo que puede ser habitado por nosotros y donde proyectamos nuestras posibilidades más propias. El mundo del texto pertenece de manera exclusiva a cada texto. No obstante, a través del conocimiento del mundo ofrecido por distintos textos, nos comprendemos a nosotros mismos (Agís Vilaverde, 2000, p.106)

La comprensión lectora genera la explosión del sentido o sentidos del texto y se convierte en paso necesario para percibir el mundo del texto en inminente relación de presencia con el mundo del lector; así se entiende la relación profunda entre lectura literaria y comprensión lectora narrativa. La proposición del encuentro de estos dos mundos produce la apertura que facilita la mediación textual que requiere la dialéctica comprensión/explicación

Para Ricoeur la intersección entre estos dos mundos refigura la obra misma en una más allá de la lectura. Por eso la *Mímesis III*, considerada como un estadio que le da pleno sentido al texto, es la cúspide del contacto mediador entre la semántica del mundo del texto y la experiencia lectora del mundo del lector.

Los sentidos de un texto no se hallan en estado textual puro. Esa apuesta del estructuralismo no la acepta cabalmente Ricoeur. Los sentidos no están ni detrás del texto ni en la intención del autor, sólo se ubican en un punto intermedio situado entre las disposiciones del lector y la concreción literaria textual. Así, la lectura se transforma en refiguración del texto, porque ella complementa cierta indefinición del texto abriéndose a las posibilidades de mundo que el texto le abre.

Sólo en la lectura el dinamismo de configuración termina su recorrido. Y es *más allá* de la lectura, en la acción efectiva, ilustrada por las obras recibidas, donde la configuración del texto se cambia en refiguración. Reencontramos así la fórmula con la que definíamos *Mímesis III* en el primer volumen: ésta –decíamos– señala la intersección entre el mundo del texto y el mundo del oyente o del lector (Ricoeur, 1996, p. 866).

En esta configuración y su paso a la refiguración queda evidente la dimensión textual y su encuentro con la comprensión de sus sentidos. La lectura, por lo tanto, participa del trabajo de interpretación del texto, mediante lo que P. Ricoeur denomina los 'rasgos dialécticos'. En cada uno de estos rasgos, cercanos a la legibilidad, multisemanticidad y familiaridad, se refiguran los sentidos del mundo del texto transformado en ficción narrativa.



En el primero de estos rasgos se encuentra a la tarea del lector frente a la ilegibilidad del texto:

Al contrario de un lector amenazado de aburrimiento por una obra demasiado didáctica, cuyas instrucciones no dejan espacio para ninguna actividad creadora, el lector moderno corre el riesgo de doblarse al destino de una tarea imposible, cuando se le pide suplir la carencia de legibilidad tramada por el autor (Ricoeur, 1996, p. 883).

Esta carencia de legibilidad y la obligatoria función del lector para completar los sentidos del texto acarrea un segundo rasgo en la lectura: «Lo que el trabajo de lectura revela no es sólo una carencia de determinación, sino también un exceso de sentido» (Ricoeur, 1996, p. 883). Este exceso de sentidos permite que el lector atribuya al texto *el decir que no le corresponde* o que obstruya su deseo de comprensión plena.

Entre la legibilidad y la excesividad de sentidos del texto surge el tema de la coherencia que busca el lector al recorrer su trama. Este exceso es garantía de comprensión lectora en la medida que se hace más fuerte el vínculo de las temporalidades de escritura, obra y lector. Cuando esto se produce, el lector se siente familiar, siente que ha entrado en un mundo abierto por el texto, deja de sospechar, confía en su lectura como proceso comprensivo. Y eso es un signo de comprensión, entendida como encuentro entre mundo del texto de ficción narrativa y el mundo de experiencia del lector.

Una tercera dialéctica se dibuja en el horizonte de esta búsqueda de coherencia, y el lector, sintiéndose a sus anchas en la obra, termina por creer en ella, hasta el punto de perderse; entonces la concretización deviene ilusión en el sentido de creer-ver. Si la búsqueda fracasa, lo extraño sigue siendo tal, y el lector se queda ante la puerta de la obra. La “buena” lectura es, otro nombre para indicar el “willing suspensión of disbelief” preconizado por Coleridge, y asume el mentís infligido por el exceso de sentido, el polisemantismo de la obra, a todos los intentos del lector por adherirse al texto y a sus instrucciones (1996, p. 884).

Entre la configuración y la refiguración del texto, el papel de la comunicación literaria, como un momento de producción, se desplaza al terreno de la recepción de la referencialidad. En efecto, en el momento de la recepción el papel de la comprensión lectora literaria cumple el propósito de vincular la referencialidad del mundo del texto con el mundo del lector.

la configuración de la obra, entonces, lo comunicable, es la proyección de un horizonte disponible, pero sólo realizado como acontecimiento del sentido en un acto de lectura en tanto innovación que dispone, a su vez, de su propio horizonte de expectativas prefigurado por las sedimentaciones de la comunidad de lectores. Así, la comunicabilidad se relaciona con la referencialidad ahora asumida como proceso de



refiguración, como conflicto y lucha de interpretaciones, como estabilidad transitoria” (Gende, 2004, p. 245)

Por lo anterior, la comunicación literaria se hace partícipe tanto del momento de la composición como del momento de la recepción del texto, lo que genera un punto de intersección entre la configuración registrada en el mundo del texto y la refiguración asociada al estado de completitud de los sentidos aportados por el lector.

Si el texto, en contraste con el discurso, está incompleto hasta que un lector se lo apropia, esto se debe a la necesidad de ubicar el texto. No sólo interpretamos como parte del proceso de hacernos al mundo sino también para compartir nuestras interpretaciones; y al compartir tenemos que explicar. El texto, como los acontecimientos de nuestra vida, se interpreta y esta interpretación se hace a través de una dialéctica de explicación y comprensión. La materia de interpretación es la relación de referencia al mundo, de comunicación entre sujetos hablantes y de la reflexión de sí mismo del lector” (Valdés, 2000, p. 59)

Aquí radica el valor de la comprensión lectora literaria de obras narrativas que da vida a la comunicación literaria y a la referencialidad (mundo del texto) al que remite el relato. Entre la referencialidad escindida del mundo del texto y el mundo del lector, la comunicación literaria propia de una comunidad de lectores y la autoreferencialidad del lector como posicionamiento crítico frente a los acontecimientos del mundo visto desde el mundo de ficción, oscila la comprensión de obras literarias narrativas.

Sin el lector el texto sería un lado parcial del proceso referencial: «sin lector que lo acompañe, no hay acto configurador que actúe en el texto; y sin lector que se lo apropie, no hay mundo desplegado delante del texto» (Ricoeur, 1996, p. 297). Esta complementariedad rinde frutos cuando el encuentro instaurado por la lectura genera alguna comprensión del texto e interpretación.

Pero a su vez, en la medida que el lector incorpora lo proyectado por el texto, las “enseñanzas” de la lectura, a su propia visión del mundo, la lectura abandona su carácter de lugar donde él se suspende, se detiene, para devenir propiamente un medio que él atraviesa para refigurar la acción. Así, la lectura deviene un relanzamiento hacia la acción, en la medida en que a través de la fusión de los horizontes del texto y del lector ella permite al lector una nueva orientación que tomará cuerpo en una acción nueva, transfigurada a través del acto de la lectura (Corona, 2005, p. 195)



Implicaciones narrativas del mundo del texto y el mundo del lector

La comprensión lectora de obras literarias narrativas oscila entre la configuración registrada en el mundo del texto mediante la referencialidad de su mundo y la refiguración asociada al estado de completitud de los sentidos aportados por el lector en su experiencia de lectura. Esta vinculación se produce, además, por el encuentro de las temporalidades de lectura que no son otra cosa que la temporalidad del registro de escritura, la temporalidad de la ficción y la temporalidad de la experiencia del lector.

En esta perspectiva de mediación de temporalidades, la comprensión lectora de obras literarias narrativas se revela como una realidad doblemente estructurada que ordena un mundo discursivo asociado al lenguaje y un mundo literario ficcional en obras narrativas. La lectura literaria de obras narrativas aparece, entonces, conformada por dos dimensiones desde las cuales se puede analizar su devenir temporal: desde la distinción de los relatos históricos y los relatos de ficción.

Desde la distinción del relato histórico y el relato de ficción los relatos se distinguen por su tratamiento de la referencialidad discursiva como un mundo fáctico que sufre una mutación a mundo de ficción narrativa: en el primer caso, la narración apela a hechos pasados ocurridos en una realidad fáctica; en el segundo caso las acciones humanas son reconfiguradas como acontecimientos de ficción.

La narración en este horizonte, según Ricoeur, opera entre el tiempo vivido y el tiempo universal que determina el surgimiento de una tercer forma de tiempo: el tiempo histórico. Ahora bien, en el entrecruzamiento del tiempo histórico puede operar la actividad del tiempo ficcional y el tiempo de lo fáctico. De este modo, el pasado con sus hechos, sean ficcionales o fácticas, organizan la temporalidad que se reconoce en la comprensión lectora como registro escrito, obra de ficción y experiencia del lector. Debe quedar claro que tanto la narrativa literaria como la narrativa histórica tienen una trama

La verosimilitud o semejanzas de las representaciones ficcionales de acontecimientos imaginarios con la vida, su parecido con las clases de experiencias que encontramos en “la vida real” no se limita a la descripción de tipos de personajes reconocibles o d situaciones “posibles”. Se extiende también a la descripción de acontecimientos que tienen estructuras genéricas de tramas. (White, 2011, p. 481).

Tal como lo establece Hayden White, esta verosimilitud determina el alcance de los acontecimientos, en este caso de la trama de ficción, no obstante, que el principio de diferenciación radica en cómo la temporalidad ficcional agrega un punto inflexible al mundo del texto narrativo literario que lo hace distanciarse del texto histórico: la imaginación narrativa



(Nussbaum, 1997) literaria es el punto de inflexión misma, en el que el discurso literario está cargado de la experiencia del mundo vivido, histórico, ficcional que no hace de la inmanencia semántica un rasgo fuerte del texto literaria.

En este tránsito, la inmanencia del discurso explota y se abre a las posibilidades de la experiencia vivida, histórica y literaria que supera el simple significado textual y evoluciona a un horizonte de sentidos «recibido, comprendido e interpretado por el lector» (Corona, 2005, p. 174). Por lo tanto que el lector literario reciba, comprenda e interprete profundiza en su vínculo con el rito temporal de lectura

En la narrativa es ciertamente difícil establecer, tal como se ha dicho, cuál es el tiempo de lectura, pero es indudable que a veces la abundancia de las descripciones, la minucia de los particulares de la narración, no tienen tanto una función de representación como de moderación del tiempo de la lectura, para que el lector adquiera ese ritmo que el autor juzga necesario para el disfrute de su texto. (Eco, 1997, p. 69)

En este horizonte, aunque se debe dejar de lado el lastre de la figura del autor, durante el encuentro entre la inmanencia del mundo del texto y el mundo del lector, el proceso lector rompe el mundo cerrado del significado del texto y agrega la multisemanticidad de los sentidos de la interpretación desde el mundo del lector, con las temporalidades de escritura, ficción y lectura.

Y por más que la escritura distancie al texto de su autor, de sus destinatarios y de un mundo a “compartir” por estos, el texto sigue siendo la obra de un autor y sigue comportando la referencia a un mundo como mensaje para quien lo lea. La tarea del lector consiste precisamente en *superar la distancia* que lo separa del mundo del texto para apropiarse de él. Y esta tarea de superar la distancia corresponde específicamente a la hermenéutica. (Clavo, 1991, p.126)

Este paso del significado cerrado, único, estable, a la inestabilidad, apertura y multiplicidad del mundo de ficción, hace del encuentro de la lectura una actualización mutua del mundo del texto y el mundo del lector. Este encuentro tiene un potencial pedagógico para la formación de licenciados en lengua castellana ya que así comprendido reclama al lector un trabajo participativo que el docente ha de inculcar y para el cual debe motivar: «el texto requiere la activación de la lectura, la intervención de un sujeto encarnado capaz de dejarse interrogar por él, al tiempo que (se) pone en juego (en disputa) al aceptar la propuesta de un mundo que se abre ante sus ojos» (Prada, 2010, p. 96).



Esta actividad refiguradora del lector, tal como se ha visto, articula tanto las características del discurso narrativo como las experiencias del lector. Y esa articulación es la que acrecienta el poder de comprensión del mundo del texto y el mundo del lector. El eje articulador es el surgimiento del tiempo de la experiencia humana del mundo de ficción y la experiencia humana de lector como un encuentro de temporalidades.

la refiguración, en cuanto productora del mundo del texto, resulta ser el resultado de la puesta en práctica de las instrucciones dadas al lector, presentes en el texto, teniendo en cuenta también el conjunto de los condicionamientos existenciales que afectan al lector, inmerso en unos valores culturales determinados (Higuero, 2004, pp. 158-159).

Bajo el presupuesto según el cual la obra literaria «tiene tres dimensiones hermenéuticas, en su orden, «dimensión de referencialidad, de comunicabilidad y de comprensión de sí» (Ardila, 2010, p. 157), el proceso reconfigurador de la lectura incorpora un toque de subjetividad al momento del acto de leer, porque, tal como se plantea la lectura en Ricoeur, «el lector es quien refiere el mundo. Es el personaje real que pone en intersección el mundo (posible) del texto con su mundo real» (Prada, 2007, p. 106).

Esta confluencia de un mundo posible ficcional y un mundo real, pone en situación de encuentro en el presente de la lectura, el tiempo ficcional de la obra narrativa y el tiempo real del lector. A esta situación se le puede denominar encuentro de temporalidades que hace posible la comprensión lectora de obras literarias narrativas.

Conclusiones

En la obra de Paul Ricoeur, las categorías del mundo del texto y mundo tiene una doble estructuración: traspasar los límites de la hermenéutica del autor propios del romanticismo alemán y la incorporación de una tradición de estudios de origen textual sobre la importancia del lector. En el intermedio de estas dos tradiciones, se descubre una postura que hace del texto la fuente del análisis, en su oscilación entre la configuración del texto y la refiguración de la obra, es la obra narrativa el fin de esta construcción teórica.

En la categoría Mundo del texto se retoman los pormenores de un análisis que considera la configuración, en términos de una semántica de la referencialidad que recurre a los mundos de ficción como un cruce de mundo de ficcionalidad, contexto del mundo del texto y verosimilitud de la trama ficcional. Esa triada constituye, un paso más allá de Ricoeur, el mundo referencial del texto literario narrativo como ficcionalidad.



En la categoría Mundo del lector se retoman los pormenores de la Teoría de la Recepción, en lo que se refiere al lector como una figura de análisis frente a la obra literaria, y aunque no le incorpora el mundo referencial del lector, destaca el rol del acto de leer. Con esta incorporación queda en evidencia la necesidad de romper la estructura cerrada de la obra y a la vez incorporar a la referencialidad ficcional del mundo del texto, la referencialidad vivencial de la experiencia de lectura que desarrolla el lector. Por esta razón, el acto de leer contiene en su experiencia, tanto la experiencia del mundo referencial, la experiencia del desarrollo del acto de leer y la experiencia vivencial del lector. Ahora bien, para no caer en los terrenos de un subjetivismo que sólo reconoce la experiencia del lector, la trama que recoge la experiencia del mundo referencial y que da fuerza ficticia a la obra narrativa literaria, se metamorfosea en una semántica ficcional que da verosimilitud a la obra literaria. El mundo del lector se vincula al mundo del texto ficción mediante el acto de leer, en clave de lectura literaria.

Ricoeur pone en juego una elaboración comprensiva del acto de leer con su hermenéutica del mundo y el lector. Así, crea unas condiciones para que sea el lector el fin del análisis hermenéutico y el mundo el criterio de inicio del explicativo de la obra literaria narrativa que a su vez opera como registro escrito del mundo del texto. Lo que el filósofo francés establece como motivo central de su elaboración hermenéutica es el encuentro entre el mundo del texto y el mundo del lector.

Referencias bibliográficas

- Agís Vilaverde, M. (2000). El sentido del ser interpretado. (pp. 91-114). En: Valdés, M. J. Con Paul Ricoeur: indagaciones hermenéuticas. Caracas: Monte Ávila editores.
- Balaguer, V. (2002). La Interpretación de la narración. La teoría de Paul Ricoeur. Pamplona: EUNSA / Ediciones Universidad de Navarra
- Calvo M., T. (1991). Del símbolo al texto. (pp. 117-136). En: Calvo M., T. y Ávila C., R. (ed.) (1990). Paul Ricoeur: los caminos de la interpretación. Actas del Symposium internacional sobre el pensamiento filosófico de Paul Ricoeur. Barcelona: Anthropos
- Cárdenas Mejía, L. G. (2015). Retórica y emociones. La constitución de la experiencia del lugar. Bogotá: Editorial Aula de Humanidades.
- Catelli, N. (2001). Testimonios tangibles. Pasión y extinción de la lectura en la narrativa moderna. Barcelona: Anagrama
- Corona, P. (2005). Paul Ricoeur: lenguaje, texto y realidad. Buenos Aires: Biblos.



- Eco, U. (2007). Detenerse en el boque. (pp. 57-82). En: Seis paseos por los bosques narrativos. Harvard University Norton Lectures 1992-1993. Barcelona: Editorial Lumen
- García Pavón, R. (2003). El Mundo del texto y el mundo del lector en la Filosofía de Paul Ricoeur. *Revista de Filosofía*, 35, (108), 69-107.
- Gende, Pablo. (2004). Lenguaje e interpretación en Paul Ricoeur. Buenos Aires: Prometeo.
- Higuero, F.J. (2004). La Refiguración del mundo del texto en la propuesta de Paul Ricoeur. *Revista Convivium*, 17, 149-166.
- Nussbaum, M. (1997). Justicia poética. La Imaginación literaria y la vida pública. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello
- Prada Londoño, M. A. (2010). Lectura y subjetividad. Una mirada desde la hermenéutica de Paul Ricoeur. Bogotá: Uniediciones.
- Prada Londoño, M.A. (2009). De la lectura de textos a la comprensión de sí en la hermenéutica de Paul Ricoeur. (Tesis de Maestría). Pontificia Universidad Javeriana.
- Prada, M. A. (2007). "La Compresión de sí en la comprensión de un texto. Algunas anotaciones sobre la hermenéutica de Paul Ricoeur". *Revista Universidad de La Salle*, 44, 106-113. Disponible en: <https://revistas.lasalle.edu.co/index.php/ls/article/view/1689> Fecha de acceso: 16 oct. 2017.
- Prada Londoño, M.A. (2003). Escritura y lectura. Esbozo de un problema retórico, filosófico y didáctico. *Revista Cuestiones de Filosofía*, 5, 36-46.
- Ricoeur, P. (2011). Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido. México: Siglo XXI editores.
- Ricoeur, P. (2001a). ¿Qué es un texto?. En: Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II. Buenos Aires: FCE. Pp. 127-147
- Ricoeur, P. (2001a). La Función Hermenéutica del distanciamiento. En: Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II. Buenos Aires: FCE. Pp. 95-110
- Ricoeur, P. (1996). Tiempo y narración III. El Tiempo narrado. México: Siglo XXI editores.
- Ricoeur, P. (1995). Tiempo y narración I. configuración del tiempo en el relato histórico. México: Siglo XXI.
- Ricoeur, P. (1985). Explicar y comprender. En: *Hermenéutica y acción: de la hermenéutica del texto a la hermenéutica de la acción*. Buenos Aires: editorial Docencia. Pp. 75-93.
- Silva, E. (2006). La Actualización del texto en la lectura: ni un sentido único ni infinitos sentidos. En: Mena, Patricio. (Comp.). *Fenomenología del decir. Paul Ricoeur: Testimonio, reconocimiento, crítica*. Santiago de Chile: Universidad Diego Hurtado. Pp. 417-424



- Valdés, M. J. (2000). En torno a la filosofía y la teoría literaria de Paul Ricoeur. En: Valdés, M. J. Con Paul Ricoeur: indagaciones hermenéuticas. Carcas: Monte Ávila editores. Pp. 57-73
- White, H. (2011). Narrativa histórica y narrativa ideológica. (pp. 469-498). En: La Ficción de la narrativa. Ensayos